

¡A... Marte!**Mercedes Guanchez** mercedes.guanchez@gmail.com <https://orcid.org/0000-0003-3549-359X>Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Caracas

Profesora egresada del Instituto Pedagógico de Caracas, con postgrado en Literatura Latinoamericana en la misma universidad (UPEL). Docente universitaria (jubilada) de la Cátedra de Instrumentación Didáctica del Área de Lengua y Literatura del Departamento de Prácticas Docentes del IPC. Profesora contratada de la UCAB para la cátedra de Literatura infantil y juvenil, Producción y comprensión de textos de la escuela de Educación, y Letras, respectivamente.

Sin duda, siempre hay acontecimientos que marcan un hito. Descubrimientos, pandemias, guerras, revoluciones, en fin, una gran cantidad de sucesos que han cambiado (y siguen cambiando) la vida del ser humano a lo largo de la historia. Hasta los amores nos cambian la vida, para bien o para mal. Tanto así, que podemos hablar de un antes y un después de aquello. La llegada del hombre a la Luna es uno de esos.

En julio de 1969, llega, por primera vez, el hombre a la Luna. ¡Bombos y platillos! ¡Trompetas de triunfo, por favor! Finalmente, llegamos a la luna. El norteamericano Neil Armstrong, en el famoso Apolo 11, conquista el suelo lunar. Mi papá diría que es 'tremendo salto', muy superior a los alcanzados por nuestra Yulimar Rojas. Y, por supuesto que fue tremendo. Esa hazaña de alcanzar el espacio representó un gran hito en la historia de la humanidad. No porque se trate de saltos olímpicos, pero la verdad es que a ese alunizaje lo llaman "el salto". Y, literalmente, significa que el hombre, ciertamente, alcanzó la Luna de un salto (con un "pequeño paso", dicen); gracias a una extraordinaria y emocionante carrera espacial emprendida por las dos más grandes potencias del mundo. ¡Gracias, Guerra Fría!

Luego de ese fabuloso momento, no se volvió a visitar la Luna, sino hasta 1972 con el Apolo 17. A partir de esa fecha, la Luna perdió el interés de los científicos y astronautas. Nunca más se volvió a mencionar a este astro, a no ser en los poemas donde siempre está maravillosa y luminosa. De manera que fue solo con el Apolo 11 el primer contacto extraterrestre reseñado públicamente. Y cuando digo "extraterrestre" no me refiero a contacto



con otras especies siderales (al menos no hasta entonces). No. Me refiero al contacto con el satélite de La Tierra que queda a 384,400km de viaje (pero que en realidad cuenta 5,5 días promedio de distancia). Y les cuento que todavía sigue en el mismo lugar; por lo tanto, la distancia es la misma, por si acaso...

¿Y, por qué ambicionábamos llegar a la Luna? Esta es una pregunta muy compleja que aun hoy nos inquieta. El asunto es que a partir de ese acontecimiento seguimos interesados en descubrir si hay otras formas de vida en el espacio. El hombre sigue interesado, pero en ir más allá. Ahora le interesa explorar con robots y millonarias expediciones espaciales. Su atención ahora está en Marte. Y seguimos preguntándonos si, algún día, podremos comunicarnos con esas formas.

Buscando la comunicación

Comunicarnos siempre ha sido un problema. ¡No me van a decir que no es verdad! Hasta en los mensajes de texto, con sus emoticones, nos hacen padecer malentendidos. Quizás sea por eso por lo que aún en el presente hay tantos doctorados y diplomados dedicados a la comunicación. Los humanos somos complicados y problemáticos (¡y envidiosos!). Y si no me creen, volvamos al episodio de la famosa Torre de Babel que nos narra La Biblia. Esta leyenda cuenta que existía un único idioma o una sola lengua en la tierra. Sí. Una sola lengua, y todos los pueblos vivían felices. Pronto se juntaron varios pueblos para construir una gran torre que alcanzara al cielo (la religión justifica esta intención como arrogancia frente a Dios); y por eso, como castigo por tal temeridad, se generó una gran confusión entre los hombres. Desde entonces, los pueblos se dispersaron por todo el mundo y no pudieron entenderse más. ¡Que despropósito! Eso nos cuenta la leyenda.

¡Tremendo lío!

Tal pareciera que, desde tiempos remotos (y por obra de la divinidad), el destino de la humanidad es la incomunicación. Habrase visto! Sin embargo, la ciencia tiene una opinión bastante curiosa al respecto. Se ha sabido por un estudio realizado en 2011, por el profesor Atkinson, que el origen de todos los idiomas del mundo es el mismo. ¡Aja! A este descubrimiento se le llamó protolengua: es decir, la lengua madre de la que se derivan todos

los idiomas (localizada al sudoeste de África). Entonces, Atkinson descubrió que todos los idiomas del mundo usan los mismos fonemas fundadores. Esto resulta muy curioso, pues, al final, tal y como parece, somos todos una familia cultural. A pesar de hablar distintos idiomas, todos somos hermanos en la lengua. Por supuesto, esto no es nada fácil de digerir.

Estas novedades son un poco complicadas para comprender. Cuando yo era niña nunca me imaginé un mundo tan diverso, nunca tan grande. Cuando somos niños, jamás pensamos en un mundo más lejano que el de tu barrio, los vecinos, la casa de tus abuelos, la escuela, la casa de tus compinches. El mundo nos parece chiquitico, del tamaño de tu cuerpo. Miramos a la Luna en el cielo, cerquita. Lejos, sí, claro que está lejos, pero cerquita al mismo tiempo. Podemos alcanzarla con la mano. Cuando somos niños, la geografía es del tamaño del mapa de tu país. No cabe nada más. No sabes de idiomas o lenguas extranjeras a la tuya. ¡Tu lengua es la lengua del mundo entero! Así, sin más. ¡Y ya! Eso es así.

Recuerdo mis años de escuela. En aquel tiempo, inventábamos (repetíamos en realidad) códigos fonéticos o silábicos para tener “exclusividad y privacidad” en las comunicaciones. ¡Quien diría! Todo un alarde de tecnología sofisticada, la que usábamos en nuestros años mozos para garantizarnos la reserva de cualquier mensaje entre los amigos más cercanos. Apuesto a que más gente de la que pensamos, también usó el “cutí”, ¿cierto? El “cutí” nos liberaba de los chismosos, y por supuesto, nos salvaba también de los oídos de nuestras madres o hermanos mayores:

Cuti/quie cutí/ro cutí/que cutí/me cutí/di cutí/gas cutí/si cutí/Ed cutí/gar cutí/te cutí/be cutí/só?

Cuti/no cutí/chi cutí/ca

Cuti/Ra cutí/fa cutí/el cutí/me cutí/di cutí/jo cutí/que cutí/tu cutí/le cutí/gus cutí/tas

¡Así de secreto! ¡Qué molleja!

Pienso en mi generación y juzgo que eso fue, quizás, lo más cerca que estuvimos de comunicarnos en un lenguaje distinto al usado cotidianamente. ¡Qué atrevimiento! ¡Cuánta osadía! Nos sentíamos valientes e infalibles dominando ese lenguaje. ¡realmente nos creíamos infalibles! Y mientras crecíamos, con el paso de los años, fue apareciendo una



especie “rara” en las grandes ciudades del mundo, como los hippies. Una especie de “extraños” que bien pudieran pasar por “marcianos”. Lo cierto, estimados amigos, es que *marciano* fue el término utilizado para nombrar a todo lo que fuera distinto, lejano, como venido de otro planeta.

Y, ciertamente, marciano es el supuesto habitante de Marte, que comenzó a tener una gran popularidad extendida a lo largo del mundo entero. De pronto, casi sin percatarnos, los marcianos y los OVNIS comenzaron a tener su propia historia dentro de la historia de la humanidad. Todo el mundo reporta avistamientos de platillos y naves espaciales en el cielo terrestre. Extraordinarias películas de ciencia ficción y canciones diversas recorrieron todo el planeta con extraordinaria fama y popularidad a lo largo de varios años. Tanto, que, en la última década de este siglo, nuestro siglo, hasta El Pentágono ha oficializado avistamientos y supuesta presencia de “vida extraterrestre” ... conviviendo con nosotros. ¿Acaso usted no se ha topado con alguno?

Los marcianos que conocimos

Seguramente usted recordará conmigo. De la época de mi niñez y adolescencia, recuerdo a un gentil extraterrestre proveniente del planeta Melmac, conocido como Alf. Él era un gracioso alienígena, bajito, peludo, que le gustaba comer gatos. Muchos de nosotros quedamos “hipnotizados” con los encantadores poderes de Alf. Qué decir del cuarentón E.T. Esta película, conocida como “E.T, el extraterrestre” nos mostró un tierno, gracioso, extraño e inteligente ser que solo quería volver a casa. ¿Y “Mi marciano favorito”? Esa fue una divertida y famosa serie, tan añeja como yo, con un fascinante marciano (“tío Martin”) que posee el poder de hacerse invisible, levitar, hablar con los animales y asomar sus dos curiosas antenas detrás de su cabeza. Así, como este carismático extraterrestre, conocimos también a Mork, un alienígena del planeta Ork (de la comedia “Mork y Mindy”, de los años 80) que tenía poderes más avanzados que Alf, e impuso un lenguaje particular para sus comunicaciones: “nano nano!”. Todos repetíamos el “nano nano”, junto al saludo que también utilizó el Sr. Spock de “Star Trek” o Viaje a las estrellas. Ya desde entonces se suponía que los alienígenas se comunicaban en su propio idioma. La raza Klingon de Viaje



a las estrellas tiene su idioma klingon. También los habitantes de Pandora, la luna del planeta Polifemo, en la película “Avatar” tienen su idioma Na’vi. Me cansaría de nombrar textos de la narrativa de ficción donde es posible disfrutar del “lenguaje” de seres extraordinarios y fantásticos como los ya mencionados o como los elfos, por ejemplo.

Así pues, tal parece que el hombre ha creado todos los idiomas: los nativos y también los extraterrestres. No obstante, las aventuras épicas permanecen en el ADN de la historia de la humanidad. Disfrutamos las grandes luchas entre buenos y malos, entre la luz y la oscuridad, entre el bien y el mal. Y, ciertamente, más que disfrutar de este tipo de historias, la historia de la humanidad está cargada de sorprendentes batallas y cruzadas por el conocimiento. Las invenciones son una prueba de ello. Las naves espaciales, los satélites, el telescopio, los viajes a la Luna y a Marte son solo una muestra de esa ambición o pasión por alcanzar o encontrar lo desconocido. No es casual que la mayoría de los autores de ciencia ficción sean físicos de carrera y estudiosos de la ciencia. Por cierto, hago un espacio para comentarles que hay un autor fascinante al que me gusta volver de vez en cuando, y recomendarles a mis estudiantes: Ray Bradbury, quien escribió en 1950 las famosas *Crónicas Marcianas* (dedicadas a la colonización del planeta rojo por parte de los humanos). Fueron escritas antes de que yo naciera, sí. Pero como todas las grandes obras de literatura conservan el esplendor eterno del tiempo. Se las recomiendo. Ahora, en esto de la comunicación con los extraterrestres tenemos una fantástica película que mostró cómo la música podía ser el vehículo de comunicación intergaláctica entre los humanos y los seres siderales. ¿La recuerdan? Me refiero a la muy famosa y estelar película de Steven Spielberg *Encuentros cercanos del tercer tipo*, de 1977, la cual usó las notas musicales Re, mi, do, do, sol como saludo y contacto entre hombres y extraterrestres. Hoy está más que comprobado que la música es un lenguaje universal, y que, además, ha servido como base de códigos musicales que se han puesto a gravitar en el espacio... por si alguien allá afuera escucha... ¿Ustedes qué opinan?

Si lo pensamos mejor, desde la perspectiva terrenal, esto de comunicarse con lo extraterrestre (lo que está fuera de la órbita terrestre o simplemente lo astral, la comunicación paranormal) también ha estado presente por años en toda la cultura ancestral de nuestros



pueblos, como los chamanes, los brujos, los médiums de toda la historia. Desde tiempos ancestrales hasta el presente se han utilizado artilugios de diverso tipo como bebidas alucinógenas, los sueños, los códigos escritos, premoniciones, cartas, y cualquier cantidad de rituales; lo que supone, de plano, un tipo de comunicación “muy particular” o no convencional. Todo esto forma parte de las muy variadas formas en las que la humanidad ha intentado interpretar lo desconocido, buscando conectar y comunicarse con lo que está (literalmente) fuera de este mundo.

Telepatías, médiums y redes sociales

Estos tiempos modernos, sin lugar a duda, son tiempos de noticias, escándalos y exhibición. Las redes sociales se prestan para eso. Plataformas globales para la exhibición, grandes escándalos y, por supuesto, para las grandes noticias. Los médiums de hoy son esos brujos y chamanes de nuestros ancestros. Recuerdo que en algunas películas y obras literarias podías encontrar (como en la vida real) a la que leía la bola de cristal, las cartas, la palma de la mano o el residuo de la taza de té o café. Ya no hay mesas que se elevan ante los ojos atónitos de clientes tomados de las manos. Podías encontrar en buena literatura de ficción personajes que predicen el futuro y se comunican telepáticamente con otros desde la distancia. No. Ya no. En la vida real, la nuestra, la terrestre, la de verdad, no existen pruebas fehacientes de que la telepatía exista. La ciencia rigurosa o la comunidad científica considera todo lo anterior como no confiable, es decir, lo arroja en el cajón de la pseudociencia.

En la actualidad, lo que cuenta es el espectáculo. Es el tiempo del show, de los números, tiempo de rating. Noticieros estelares, programas de farándula, y programas de corte *reality show* se han mediatizado a lo largo del mundo entero, especialmente por los medios de comunicación. Famosos y reconocidos médiums son capaces de interpretar a los que ya no tienen un cuerpo físico. Logran comunicarse con seres intangibles y etéreos (generalmente familiares difuntos). Al parecer, la lista de consultantes es interminable y la cita con estas materias puede demorar meses. Eso cuentan las malas lenguas de los chismosos. No imagino el costo de la consulta en estos tiempos dolarizados.

Recientemente, en estos últimos años postpandemia, en junio de 2022, apareció públicamente una mujer colombiana que se hizo tendencia en las redes sociales... ¿Podieron conocerla en las redes? Bueno, me dirán que eso es lo que ocurre frecuentemente: aparece alguien que se hace viral en las plataformas. Y es cierto. Pero esta mujer se viralizó rápidamente por hacer algo muy particular. ¡Hablaba extraterrestre, la muy extraterrestre! Muy probablemente quien viera los videos la juzgaría, de inmediato, loca; pues asegura que habla el idioma de los extraterrestres. ¿Será posible? Confieso que no pude parar de reír la primera vez que la vi en un video. Por supuesto que me dije: ¡y esta hija de... Chewbacca! Vino a mi mente una avalancha de imágenes y sonidos guardados en la memoria; y recordé mi extraordinario súper código secreto “cutí”. Recordé también las “lenguaradas” de mis hijos (y de todo bebé pequeño) cuando aún no hablaban formalmente nuestro idioma. Pensé también en los conjuros en latín; y por supuesto, en todos los idiomas inventados para la recreación, producto de la ficción, presentes en algunos famosos libros y películas. No se imaginan la indignación que sufrí. Casi me orino del ataque de risa, también. Seguro, a alguno de ustedes le pasó igual.

Mi indignación fue por la osadía y el supuesto lenguaje extraterrestre viralizado por la médium colombiana. Obviamente, no es tal. Expertos académicos coinciden en que lo que utiliza esta mujer al hablar en su show mediático son algunos sonidos de la lengua sumeria. Para quien no lo sepa todavía, el sumerio fue el idioma del antiguo Sumer, que se habló en la antigua Mesopotamia. Como idioma, no existe, porque ya es una lengua muerta. Muerta, muertita. Pero, si volvemos a la idea de que el hombre ha creado todos los idiomas del mundo, quizás no sea tan descabellado pensar que somos también parientes de los extraterrestres. Dicen por ahí que la estrella de Belén era un Ovni, y que Jesús, quizás, fue allegado de los Anunnaki. ¡Vaya usted a saber! ¿Qué dicen ustedes?

Mientras tanto, me sirvo una espumosa bien fría y canturreo camino a mi hamaca, desde donde veo el mar y el oscuro cielo estrellado. Tarareo los versos de una canción de mis recuerdos, que llega a mi balcón (que, por cierto, de vez en cuando, como hoy, coloca mi vecino), muy popular, a ritmo de cha cha cha, que se adelantó al gran alunizaje de Armstrong,



cantada nada menos que por el gran Tito Rodríguez: “Los marcianos llegaron ya / y llegaron bailando ricachá”, “ricachá, ricachá, ricachá / así llaman en Marte al cha cha cha”.

¿Será que también bailan salsa los marcianos?...